

Proemio

Como habrá advertido el concienzudo lector, este libro debe su título a aquel donde el venerable arcipreste nos reveló “algunas maneras e maestrías e sotilezas engañosas del loco amor del mundo, que usan algunos para pecar”, aunque sus páginas demuestren que nunca fui alumno aventajado del arcediano de Hita. En realidad, durante varios años creí que el *Libro de buen amor* era una suerte de infalible manual para enamorar, hasta que el miedo y las calabazas me convencieron de lo contrario. Los aforismos de Juan Ruiz no son universales, pero versos como los siguientes han permitido que los clérigos galantes se sumen a esa envidiable especie de Donjuanes, Casanovas y Rubirosas¹.

¹ Famosos amantes de numerosas mujeres: el personaje Don Juan Tenorio, el libertino italiano Giacomo Casanova (1725-1798) y el mujeriego (dedicado a la “dolce vita”) dominicano Porfirio Rubirosa (1904-1966).

*Muger e liebre seguida, mucho corrida, conquista,
pierde el entendimiento, çiega e pierde la vista.*

Con el tiempo descubrí que los tímidos varones no teníamos por qué tomar la iniciativa, ser caballeros de fina estampa² o dirigir la seducción, ya que los seres humanos —hombres y mujeres— nos dividimos en dos grandes grupos: los *conquistadores* y los *conquistables*. Yo fracasé como *conquistador* porque soy *conquistable*, y por eso hice achaque de industria en mi naturaleza, pues como dice Gracián³, el artificio a lo malo socorre y a lo bueno perfecciona.

Sin embargo, mi memoria vive poblada por mujeres inaccesibles —más duras que mármol a mis quejas⁴— a quienes solo me atreví a hablarles en sueños como hacía Teresa de Ávila⁵ con los tronos. Ahora, finalmente he reunido el valor de dirigirme a ellas por escrito, mas no para ajustar cuentas pendientes, sino para que el *conquistable* prevenido tome nota de mis papelones y riase la gente de cómo anduve yo

² Una canción criolla de Chabuca Granda (1920-1983) ensalza al “Caballero de fina estampa”.

³ Baltasar Gracián (1601-1658), importante conceptista del Siglo de Oro español.

⁴ *más dura que mármol a mis quejas*: verso del poeta español Garcilaso (1501-1536), dedicado a la amada fría y desdefiosa.

⁵ Teresa de Ávila: la mística carmelita Santa Teresa de Jesús (1515-1582).

caliente⁶. Así, en lugar de reducir este *Libro de mal amor* a un exorcismo de mis demonios, lo he convertido en una conjuración de ángeles⁷.

Abre los ojos, incauto lector, y no des crédito a versos de curas doñeadores, pues no es cierto que a la mujer, guapa o fea, “los doñeos la vençen por muy brava que sea”.

F. I. C.

⁶ *ríase la gente de cómo anduve yo caliente*: reelaboración del estribillo de una de las letrillas más famosas del poeta español Luis de Góngora (1561-1627): “Ándeme yo caliente / y ríase la gente”. En Góngora “caliente” alude a estar cómodo, protegido del hambre y el frío, frente a lo cual no le importa la opinión ajena. Iwasaki le da el sentido de estar enamorado, excitado sexualmente.

⁷ Se alude a la teoría de la novela del escritor peruano Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936), según la cual al escribir el narrador “exorciza” cuestiones que han herido su sensibilidad (que lo obseden como “demonios”), nacidas de experiencias de frustración y desencanto en el mundo real. Como las frustraciones de Iwasaki son amorosas, causadas por amadas idealizadas, no se trata de “demonios”, sino de “ángeles” (eso remite a cómo los poetas toscanos del siglo XIV llamaban a la amada *donna angelicata*, ‘señora angelical’, en tanto un ángel es un mensajero del Cielo).